

PREGON SIGLO XXI



REVISTA DE LA SOCIEDAD CULTURAL PEÑA PREGON. PAMPLONA, NAVIDAD 1999. Nº 14. AÑO VII. 500 PTS. (3,25 EUROS)

- **Vida de Pregón**
- **Navidad 99**
- **Estudios**
- **Efemérides**
- **Camino de Santiago**
- **Hermanamientos**
- **Literatura**

EDITORIAL

PREGÓN SIGLO XXI entra en su espacio-tiempo natural: el siglo XXI. Su título creado en la década de los últimos noventa, parecía una utopía.

Hoy, la revista es, gracias a un grupo de promotores navarros, una realidad. Surgen como el Ave Fenix del rescoldo fecundo de la antigua revista PREGÓN, aparecida en 1943 y mantenida por tradición oral, en tertulias presididas por Faustino Corella hasta su muerte. En aquellas tertulias de los miércoles para la evocación y el comentario de nuevos temas.

Evocación y recuerdo de amigos que se habían ido: I. Baleztena, A.M. Pascual, J.M. Iribarren y otros tantos que se iban yendo: J.M. Iraburu, J.M. Pérez Salazar, Blanca Ferrer, J. Berrueto... anécdotas de sus vidas, presencia de sus poemas.

Memorias de la Pamplona de Postguerra. La Pamplona del Plazaola, de paseos tradicionales por la Plaza del Castillo, de Semanas Santas profundas. Del Club Larraina, del Tenis y del Natación. De los sanfermines con y sin Hemingway. La del paseo matutino, de soldados por el llamado Paseo de Valencia. La del arzobispo Don Marcelino Olaechea y relatos de tantos misioneros navarros...

PREGÓN SIGLO XXI tendrá que cantar otra Pamplona y en parte otra Navarra. La de las autopistas, el aeropuerto activo y parques eólicos. La Pamplona industrializada y el comercio de exportación. La ciudad con tres universidades y casi infinitos centros de salud. La de las peatonalizaciones incluidas la incipiente por la Avenida de Carlos III. La de las muchísimas instalaciones deportivas junto al nuevo proyecto de la alcaldesa para hacer una pista de hielo en la Plaza de los Caídos.

PREGÓN SIGLO XXI tiene un reto difícil. Conectar con los hombres nuevos de la tierra, europeos ya, que van a navegar en medio de una sociedad bulliciosa en la que el hombre está saliendo mal parado. La sociedad de los multimedia, de las multinacionales, de internet, de la investigación del genoma humano y de la navegación espacial. La de las guerras interminablemente cruentas, la de la inmigración y la de la escasa natalidad en nuestra tierra.

PREGÓN SIGLO XXI tiene un desafío al comienzo del Tercer Milenio. ¿Podrá ser fiel a sus orígenes, mantener el decoro, un sano idealismo, una nueva capacidad de lucha para mantener el buen hacer que la engendró? Si así lo hace que Dios se lo premie, si no, que se lo demande.

¡Feliz Navidad a todos! ¡Suerte en el umbral del Tercer Milenio!

Título: "Pregón Siglo XXI". Nº 14. Año VII. Navidad, 1999. Precio 500 pts.

Consejo Editorial: Junta Directiva de la Sociedad Cultural Peña Pregón. Presidente: Baltasar Soteras Elía.

Director: Baltasar Soteras Elía.

Portada: Arturo Gracia.

Textos: Baltasar Soteras Elía, María Dolores Martínez Arce, Fernando Goñi Arregui, Francisco Salinas Quijada, Juan José Martinena, Carlos Mata Induráin, José María Corella, Hortensia Viñes, José Luis García Falces, María Luisa S. Sala, Antonio José Ruiz, Ana Ruiz Echauri, Mariano Carlón Maqueda, Jesús Tanco Lerga, Ricardo Ollaquindia, José del Guayo y Lecuona, José Soria Ayerra, Jesús M. Barrientos, Pedro Sáez Martínez de Ubago, Ángel Raimundo Fernández González, Carmelo Biurrun, Andrés Briñol Echarren, José Antonio Marcellán, Juan Ramón de Andrés Martín, Alvaro Anabitarte, Amadeo-Martín Rey y Cabieses, Yolanda Barcina.

Poesía: María Sagrario Ochoa Medina, Virginia Fourcaud, Fernando Jaime E. N., Carmelo Biurrun, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, Ricardo Ollaquindia, Ana Huguet López, Javier M. de Abajo Medina, Mª Antonia Morales.

Ilustraciones: Juan José Martinena, Baltasar Soteras Elía.

Fotografías: Baltasar Soteras Elía, Antonio Ruiz, José Luis García Falces, María Luisa S. Sala, Ricardo Ollaquindia, Andrés Briñol, Archivo Pregón.

Domicilio social: Avenida de Zaragoza, 8, 1º - 31003 Pamplona - Tel.: 948 24 62 47.

Administración y correspondencia: José Del Guayo y Lecuona (Secretario).

Tesorería: María Luisa S. Sala Redín.

Fotomecánica y Fotocomposición: Gráficas Pamplona, S.L. **Impresión:** Gráficas Castuera.

D.L.: NA. 2.033-1993.

La dirección de Pregón Siglo XXI, no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

Sumario

PORTADA: Arturo Gracia

VIDA DE PREGÓN

- Editorial	1
- Bando	2
- Virgen del Rosario "La Conquistadora"	4
- Crónica de Pregón	6
- Homenaje al poeta Ángel Martínez Baigorri	6
- Conferencia de Doña Ana de Sagrera sobre la Reina Margarita (El secretario)	6
- En recuerdo de un castizo apóstol carmelita (Jesús Tanco Lerga)	7

NAVIDAD

- ¡Que nadie se sienta solo en Navidad! (María Dolores Martínez Arce)	8
- Noche de Dios, noche de paz	9
- ¡Feliz siglo nuevo!	10
- ¿Cuándo empieza el siglo XXI? (Fernando Goñi Arregui)	11
- La Virgen del Roble (José Luis García Falces)	12
- Juventud, precioso tesoro (Francisco Salinas Quijada)	13
- ¿Qué sería Señor? (Ana Huguet López)	14

ESTUDIOS

- El escudo de armas de la ciudad de Pamplona (Juan José Martinena)	15
- Frédéric y George: dos seres unidos por el arte (María Luisa S. Sala)	18
- Agua clara (Antonio J. Ruiz)	21
- Palabras en silencio (Ana Ruiz Echauri)	23
- El dolor en el arte (IV) (Mariano Carlón Maqueda)	24
- Lucas fatuas (Carmelo Biurrun)	29
- ¡Sí, hay camino! (Ana Huguet López)	29
- Curiosa odisea de un pamplonés en la Guerra Civil española (Andrés Briñol Echarren)	30
- La parroquia de Villafranca en el siglo XVI (José Antonio Marcellán)	33
- Las calles de Tudela tienen un cantor: Jesús Martínez Escalada (Jesús Tanco Lerga)	36
- El linaje del venerable Juan de Palafox: los marqueses de Ariza (Amadeo-Martín Rey y Cabieses)	37
- Campanas nuevas, campanas de siempre (José Del Guayo y Lecuona)	40
- El Dr. San Martín y la música (Juan Ramón de Andrés Martín)	42

EFEMÉRIDES

- D. Juan Palafox, el diablo y el chocolate (José Del Guayo y Lecuona)	45
- Humboldt Pasión de saber (Hortensia Viñes)	60

CAMINO DE SANTIAGO

- El peregrinaje literario a Santiago de Compostela de Julián de Medrano (1583) (Carlos Mata Induráin) ..	49
- Panorama del ayer al día de hoy (José Soria Ayerra) ..	52
- El sueño del monje y el canto del pájaro: una tradición jacobea (Pedro Sáez Mtnez. de Ubago) ..	53

HERMANAMIENTOS

- Paderborn, nuestra hermana alemana (Jesús M. Barrientos)	63
- Pamplona en ambas orillas atlánticas (Yolanda Barcina)	65

LITERATURA

- Sobre refranes, dichos y frases proverbiales (José María Corella)	66
- Fernando González Ollé y el dialecto navarro (Ricardo Ollaquindia)	71
- La trayectoria poética de Mª Sagrario Ochoa Medina (Ángel-Raimundo Fernández González)	74
- La galería salesiana (Álvaro Anabitarte)	76
- Poesías	78
- Libros	81

El peregrinaje literario a Santiago de Compostela de Julián de Medrano (1583)

Carlos Mata Induráin

Dos son las características más notables que pueden apreciarse al recorrer las páginas de la historia literaria de Navarra (es decir, toda la producción que Navarra ha aportado a lo largo de los tiempos a la literatura, sea en español, sea en otras lenguas): por un lado, el apego a la historia, considerada como verdadera *magistra vitae*; por otro, la marcada influencia de elementos costumbristas. Se trata de dos constantes fácilmente perceptibles no sólo en autores de tiempos pasados, sino incluso en nuestros propios días. Respecto al elemento histórico, los escritores navarros fácilmente han podido encontrar en la historia del Viejo Reyno todo un vivero de temas y argumentos para sus obras literarias. Precisamente la evocación de las viejas glorias y de los grandes personajes de nuestro rico pasado (la batalla de Roncesvalles, el rey Sancho el Fuerte y las cadenas de las Navas de Tolosa, el Príncipe de Viana...) se reiteran con harta frecuencia en novelas y leyendas históricas. Por lo que toca a la huella costumbrista, bastará con recordar el fundamental magisterio de las obras de José María Iribarren, aunque esa corriente hunde sus raíces en tiempos más lejanos. Estos dos elementos, el histórico y el costumbrista, llegan en ocasiones a debilitar la parte ficticia de las obras literarias que los han acogido.

A estos dos podríamos unir un tercer elemento, el de la profunda religiosidad que se aprecia en muchas obras de la «llamémosla así para entendernos» «literatura

navarra», característica ya destacada por estudiosos como José María Corella, Ignacio Elizalde o Fernando González Ollé. Si revisamos algunos de los temas concretos en que se han inspirado con preferencia los literatos de nuestra tierra, descubriremos por ejemplo que uno de los más fecundos es la descripción de nuestras celebraciones religiosas: un tema casi obligado para muchos autores es el de las fiestas de San Fermín, espléndidamente captadas en las visiones que nos han legado, entre muchos otros, Félix Urabayen, Rafael García Serrano, José María Iribarren o Manuel Iribarren. De la misma forma, también otras festividades religiosas, como la Navidad o la Semana Santa, han dejado una huella perceptible, en especial, en el género de la lírica.

Estos tres conceptos (historia, costumbrismo y religiosidad) conforman una visión muy tradicional de nuestra historia literaria. Como es lógico, estas son unas características generales, sobre las que siempre cabría señalar matices y excepciones. Pues bien, de esos tres componentes participa otro de los temas de los que con cierta frecuencia se ha hecho eco la literatura cultivada por escritores navarros. Me refiero al que tiene que ver con el Camino de Santiago, verdadera vía de unión e integración de Navarra y de España con Europa. En efecto, las peregrinaciones a la tumba del Apóstol en Compostela no sólo han servido de base para eruditas investigaciones, sino que han dado lugar igualmente a bellas plasmaciones literarias, en-

tre las que cabría destacar la obra del sacerdote y escritor sangüesino Genaro Xavier Vallejos *El Camino, el Peregrino y el Diablo* (1978), bella novela histórica, lírica y jacobea a la vez, que recrea la peregrinación hecha por nuestro rey Carlos III (cuando era todavía infante de Navarra), iniciada el 4 de octubre de 1381 (1). Pero el tratamiento literario de este tema del Camino de Santiago tiene antiguos antecedentes, como en la obra que ahora me propongo comentar, la *Silva curiosa de historias* (1583) de Julián de Medrano, caballero navarro.

1. Julián de Medrano y su *Silva curiosa de historias*

No es mucho lo que conocemos de la biografía de Julián de Medrano o Julián Íñiguez de Medrano (de las dos formas se documenta su nombre). Algunos datos se pueden entresacar de los comentarios que vierte en su propia obra, aunque estas noticias autobiográficas deben ser consideradas con mucha cautela. Debió de nacer en Igúzquiza, en el palacio de los Vélaz de Medrano, en el año 1540. Sabemos que fue uno de los maestros españoles que marcharon a Francia en el último tercio del siglo XVI a enseñar el castellano en París y que vivió al servicio de la reina Margarita de Valois en la ermita de Bois de Vincennes. Como autor literario, Julián de Medrano publicó una obra miscelánea titulada *Silva curiosa de historias* (París, 1583, con una segunda edición en 1608), que incluye re-

franes, sentencias, cuentos, motes, proverbios, epitafios, composiciones poéticas, etc.

Según vemos, se trata de una verdadera ensalada u obra miscelánea típica del Renacimiento. De hecho el título de *Silva* (esto es, *selva*) ya anuncia que en ella se van a mezclar los más diversos temas y materias. Además, en varios pasajes de la obra Medrano remite a la futura publicación de un *Vergel curioso*, una continuación de la *Silva* en la que, quizá, los asuntos figurarían recogidos con mayor orden. Sin embargo, no tenemos constancia de que llegara a escribirla.

Como ya decía, la *Silva curiosa de historias* es un compendio de refranes, anécdotas, chistes, facecias, motes, sentencias, epitafios... Pero además se incluyen en ella algunos versos del autor y varias historias amorosas y de aventuras exóticas, de mayor extensión. Una de esas historias con mayor desarrollo narrativo es la crónica de la peregrinación de un tal Julio (especie de trasunto o *alter ego* del autor) a Santiago de Compostela. No sabemos si el relato de esta peregrinación responde a un viaje efectivamente realizado por el autor (es probable que sí), de la misma forma que tampoco tenemos datos para afirmar que tengan base en la realidad los demás viajes narrados en el libro (2).

2. Crónica literaria de una peregrinación

La historia de esa peregrinación se localiza hacia la parte final de la *Silva*. El narrador Julio va describiendo una serie de epitafios que ha descubierto en sus viajes y vagabundeos por diversos países (España, Portugal, Francia, Italia...), y en ese contexto se introduce el relato más extenso de su peregrinación a Compostela. El protagonista, ese Julio que

se caracteriza a sí mismo como personaje «naturalmente curioso y insatiable de ver tierras y buscar aventuras» (p. 271), toma el hábito de *pelegrino* en Roncesvalles. Tras atravesar los lugares del reino de Navarra (que apenas se describen), en Logroño se junta con otros dos compañeros de viaje, un alemán llamado Marcos y un bretón de nombre Simón Roger. Las aventuras propiamente dichas comienzan en tierras asturianas y gallegas, y en su narración se mezclan episodios de magia y superstición. Por ejemplo, en una ermita dedicada a Santiago descubren el epitafio de dos peregrinos muertos y enterrados allí. El dibujo y los versos explicativos que lo acompañan, y el propio relato del ermitaño, sirven para dar a conocer la historia de aquellos dos peregrinos que, tentados por el demonio con una bolsa de dinero (en el dibujo se ve a Satán con una caña de pescador), se dieron muerte el uno al otro, siendo luego enterrados juntos sus cuerpos.

El ermitaño avisa a Julio y sus dos compañeros de que están en una tierra peligrosa (el Puerto desventurado), llena de ladrones y salteadores (los tres llevan, además de hábito y sombrero, bordón y puñal para defenderse) y les da hospitalidad, al tiempo que les muestra diversas reliquias. De la dureza y de los peligros ciertos del Camino dan fe los bordones, las esclavinas y los sombreros allí recogidos, que pertenecen a «los pelegrinos que eran muertos –los unos degollados, los otros de enfermedad, los otros suffocados de la nieve– pasando por aquel puerto de desventura» (p. 244).

Nuestros peregrinos disfrutaban con la gustosa conversación del ermitaño, que subsiste merced a la caza de conejos y a los beneficios que le produce la venta de figuritas y otros objetos a los *pelegrinos* (cfr. p. 301). Este ermitaño

tiene un criado nigromántico o brujo, Cristóbal Salvaje, fámulo giboso del que se cuentan varios prodigios. Así, se dice que es apreciado por los vecinos porque sus artes les libran de las alimañas, pero se indica también que tiene «reveses del diablo» y que ha llevado a cabo «hazañas diabólicas». Julio, el narrador, hace amistad con el giboso: juntos conversan acerca de cuestiones extrañas y rarísimas, y Cristóbal se ofrece para mostrarle sus libros, sus secretos y sus experimentos.

En este punto se intercala la historia de Marcos, el peregrino alemán compañero de Julio: la ha confesado al ermitaño y le ha dado permiso para revelarla a los demás. Natural de Colonia, se enamoró de una doncella de alta cuna y durante tres años sufrió desventuras sin cuento en su servicio. Un hombre «diestro en las ciencias mágicas» le dijo que se le concedería todo cuanto deseaba, a cambio de hacer pacto de homenaje con el demonio. Así lo hizo, y desde entonces al alemán se le aparece continuamente el nigromante, que lo persigue con tremendas visiones y pesadillas. Tras vender su hacienda y reparar a los pobres el dinero, un padre sabio le aconsejó que hiciese voto al señor Santiago de Galicia antes de entrar en religión, para así purgar su pecado y poder tomar el hábito. Ahora el demonio ya no le persigue, desde que ha emprendido su «sancta peregrination» (p. 365). Por su parte, Simón Roger visita la cueva de una pastora, situada en un barranco y llena de encantos y hechicerías, en la que pueden verse letreros y divisas en lenguas diversas y muy antiguas, algunas de tiempos de los romanos; al pretender acercarse salen de la cueva serpientes, sapos y otros animales inmundos.

Tras estos sucesos, Julio y sus dos compañeros de caminata se

despiden del buen ermitaño y, después de ocho días sin que pase nada reseñable que contar, llegan a una aldea situada a catorce leguas de Santiago. Allí el alemán Marcos da desaforadas voces, porque vuelven a perseguirle las visiones del nigromante de su tierra. En cualquier caso, consiguen llegar a su destino y visitan al Señor Santiago en su basílica (véase la p. 397). Julio y Simón Roger dejan en la ciudad al alemán para que se recupere, y siguen viaje hacia Padrón y las montañas de los Buratos, para llegar finalmente a Nuestra Señora de Finibus Terrae. Al regresar a Compostela descubren que el peregrino alemán ha muerto, en los mismos términos en que le predijo el nigromante que le aconsejó hacer pacto con el demonio.

Medrano no se extiende en más detalles acerca de los lugares vistos en su peregrinación, y así escribe: «Y pues que en esta *Silva* no pretiendo [*sic*] contarte las aventuras y cosas estrañas que me acontecieron en mis peregrinaciones y viajes de Portugal, de las Indias y de toda España, no quiero alargarme más en contarte las cosas singulares y muy antiguas que yo vi tanto en la ciudad de Compostela, que dentro la linda y devotísima iglesia de Señor Santiago; ni tampoco te contaré las cosas que vi en el Padrón, en la montaña de los Buratos, ni en la iglesia de Nuestra Señora de Finibus Terrae, reservando estas aventuras y toda la historia d'estos viajes para ponértelas al largo en mi *Vergel curioso*» (pp. 401-402). Y poco después reanuda la sección de epitafios que el relato de la peregrinación había interrumpido.

Sin embargo, todavía se aportan nuevos datos sobre los viajeros: se dice que, tras pasar catorce días en Santiago, el bretón marchó a Italia, a visitar a Nuestra Señora de Loretta (es decir,

de Loreto); y se describe el encuentro que tuvo Julio en Finibus Terrae con el ermitaño indiano (pp. 403-410), quien le contó numerosas historias extrañas y curiosas. Julio siguió su viaje, y un pastor le refirió en galego la historia de la encantadora Orcavella: en tiempos de guerra con los moros llegó a la comarca una bruja encantadora, enemiga mortal de hombres y mujeres, que robaba los niños para chuparles la sangre y cometía mil iniquidades más. Desde entonces son frecuentes los encantamientos en torno a su tumba, que está rodeada de serpientes, culebras y áspides que la guardan entre peñas; de hecho, es tradición que todos los que visitan el sepulcro de Orcavella mueren antes de un año. El pastor conduce a Julio a su cabaña donde puede leer una copia de los epitafios colocados en la tumba de la malvada encantadora (pp. 411-12). Además, Julio bebe agua de una fuente que abrió Santiago golpeando con el cuento de su bordón (p. 412). En fin, prosigue su marcha con el criado Gandalín (lo había perdido en el paso de los Pirineos, pero se ha reunido con él en Compostela), hasta llegar a Redondella, donde le cuentan nuevas historias y aventuras, entre ellas la del astrólogo Marcolpho.

Mercedes Alcalá, editora moderna de la obra, comentando este relato de viajes incluido en su tramo final afirma que: «Es esta la parte más fascinante y compleja de la *Silva*» (p. 27). Destaca que la crónica de la peregrinación de Julián de Medrano a Santiago interrumpe el bloque destinado a la transcripción de los epitafios: «En esta miscelánea, ordenada según el criterio de ofrecer variedad de elementos homogéneos en series más o menos coherentes, este relato rompe la línea maestra del libro y to-

ma las riendas del propio discurso, convirtiéndose en la unidad literaria más intensa de toda la obra. Narrativamente, esta extensa secuencia es sumamente interesante porque en ella irrumpe toda la tensión discursiva de la *Silva* que hasta entonces estaba latente bajo las distintas materias y géneros. La forma de este discurso es sugerentemente libre, sin núcleo, abierta, diversificada y amplia. Medrano aparece como aventurero y narra una serie de vivencias prodigiosamente teñidas de magia y elementos sobrenaturales. La acción principal discurre pareja a las confidencias de los personajes, convirtiendo el relato lineal del viaje del Julio protagonista en una secuencia interpolada por múltiples narraciones que van abriendo nuevos senderos en el discurso. Esta fascinante interrupción termina cuando el protagonista llega a Santiago —aunque diligentemente promete el resto de sus aventuras para el *Vergel curioso*— y el autor retoma su colección de epitafios, que parecía definitivamente olvidada, con la que concluye el libro» (pp. 27-28).

Así sucede, en efecto. ¿Peregrinó realmente Julián de Medrano a Santiago de Compostela? Es posible, pero no lo sabemos a ciencia cierta, ni tenemos datos para confirmarlo. Si lo hizo, si fue un peregrino, nos habría dejado algunas de las vivencias de su viaje en este relato entreverado de magia, aventura y superstición, por el que bien podría pedir como recompensa, con Berceo, «un vaso de bon vino», porque —como el mismo Medrano indica—, «El buen vino resuscita el pelegrino» (p. 136). En cualquier caso, responda o no a una peregrinación real, esta narración incluida en su *Silva curiosa de historias* supone una temprana crónica literaria, teñida de magia y aventura, de las peregrinaciones de finales del si-

glo XVI a la tumba del Apóstol, en ese Camino que forma, en acertada expresión, «la calle mayor de Europa», verdadero cordón umbilical que une a España con Europa y vehículo privilegiado para el trasiego e intercambio de personas, de ideas y de expresiones artísticas y literarias, Camino también con sus luces y sombras de fe y de picaresca, de santos y de bandidos. Estamos, en suma, ante una curiosa peregrinación literaria a Santiago, narrada en este no menos curioso libro de Julián de Medrano que es doblemente peregrino: peregrino, por el relato jacobeo que incluye, y peregrino también por su rareza y extravagancia.

Notas:

(1) Sobre este escritor, pueden verse mis trabajos «Genaro Xavier Vallejos (1897-1991). Biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino», *Zangotzara*, núm. 2, noviembre de 1998, pp. 9-91; y también «*El Camino, el Peregrino y el Diablo* (1978), novela jacobea de Genaro Xavier Vallejos», *Estafeta Jacobea*, Pamplona, núm. 56 (extra), 1999, p. 69.

(2) Para Medrano, véase André Gallego Barnés, «Otro enigma en torno a Julián Iñiguez de Medrano: las dos Orcavellas», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, vol. III, *Prosa*, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, 1996, pp. 185-93 y «Le chemin de Saint-Jacques d'un courtisan de

Marguerite de Navarre, Julián Iñiguez de Medrano», *Compostellana*, vol. XLII, núms. 3-4, 1997, pp. 351-70; Carlos Mata Induráin, «Julián Iñiguez de Medrano, su *Silva curiosa* (1583) y una anécdota tudelana», *Traslapuente*, núm. 19, mayo de 1999, pp. 53-56; y mi comunicación «Aspectos emblemáticos de la *Silva curiosa de historias* (1583) de Julián de Medrano», presentada en el congreso «La emblemática en el Siglo de Oro», Pamplona, Universidad de Navarra, 26-28 de mayo de 1999. Las citas de la *Silva* corresponden al trabajo de Mercedes Alcalá Galán, *La «Silva curiosa» de Julián de Medrano. Estudio y edición crítica*, New York, Peter Lang, 1998.

C.M.I.

Panorama del ayer al día de hoy

José Soria Ayerra

La proyección de dioramas estereoscópicos y el fonógrafo desaparecieron en 1900, para dar paso al gran invento del siglo pasado: EL CINE. El mundo del espectáculo se revoluciona con la llegada de un cine que, a pesar de sus limitaciones iniciales, impresiona al público.

El nuevo entretenimiento se ofrece primero en locales ambulantes instalados durante las fiestas patronales de las ciudades, y luego, en salas exclusivamente para películas durante todo el año.

No obstante, la gente sigue fiel al teatro. Las compañías de artistas realizan giras anuales por todo el país. La zarzuela goza de un gran momento con abundancia de buenos autores. Triunfan «EL REY QUE RABIÓ», «EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS», «AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIANTE», etc.

En la zona vasco-navarra, el juego de la pelota atrae a un buen número de personas a los frontones. Otro espectáculo masivo de probada antigüedad, son los toros. A comienzos de este siglo —que ya está dando sus últimos suspiros—, la gente acude a las plazas de toros para presenciar la lidia de toros inmensos, capaces de matar ocho o diez caballos en un solo tercio de varas. Los salones de baile son muy frecuentados, pero algunos tienen fama de «locales de mala nota».

Cupletistas, bailarinas, alegran los años VEINTE, a base de continuas actuaciones en teatros y salones elegantes. Sobresale Francisca Marqués López, más conocida por Raquel Meller, que triunfa en España y en el extranjero con la canción española, y películas como «Violetas Imperiales» y «Carmen». La Chelito, la

Fornarina, la Goya, cautivan a los públicos; más tarde llegan Laura Pinillos, Conchita Leonís, Celia Gámez..., pero para entonces ya estamos en los años 30.

Ahora, en la actualidad, el mundo del espectáculo se ve enriquecido con la extraordinaria aceptación popular de la música. Aunque bien es cierto que España ha respondido siempre ante la ZARZUELA, los CONCIERTOS y la ÓPERA. Ahora, con la calidad musical de las nuevas sonoridades, se ha logrado que el gran público se interese por cualquier tipo de música.

En las fechas en que estamos, no sólo deseo a todos UNA FELIZ NAVIDAD, sino además UN VENTUROSO AÑO NUEVO Y PRÓSPERO SIGLO XXI.

J.S.A.